Excavaciones en el Patio Hundido, 2012

Hallazgo de escultura de jugador de pelota, 2012

Escultura zoomorfa localizada en la plaza, 2012

obra de este ingeniero alemán, publicada en 1855, constituye una de las piedras basales de la arqueología zacatecana.

Por los levantamientos de Berghes se sabe que el asentamiento prehispánico del Teúl cubrió toda la ladera media y la cima del cerro, pues en ellos registra vestigios de construcciones de manera ininterrumpida en toda su circunferencia. Berghes también registró una red de canales que conducía agua desde los manantiales ubicados en el extremo sur hasta el centro ceremonial en el extremo nororiental.

Años más tarde, en 1881, el ingeniero Juan Ignacio Matute publicó *Noticia geográfica estadística del partido de Sánchez Román*, censo en el que dedicó un importante segmento a la descripción de los vestigios del sitio y a abogar por su conservación. En 1892, con su *Bosquejo histórico de Zacatecas*, el historiador Elías Amador también contribuyó a divulgar los datos acopiados por Matute.

Ya en el siglo XX, el antropólogo de origen checo Aleš Hrdlička visitó de manera fugaz el sitio e incluyó algunas de sus apreciaciones en el estudio antropofísico regional que realizó para el Museo Nacional de Historia Natural de Estados Unidos, publicado en 1903. Otros investigadores que realizaron visitas también fugaces al sitio fueron los antropólogos Alden Mason, de la Universidad de Pennsylvania, y Franz Boas, por parte de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, en 1911 y 1912; así como la arqueóloga estadunidense Isabel Kelly, alrededor de 1940, y el arqueólogo mexicano Carlos Margáin en 1943.

Con la visión que la caracterizaba, Isabel Kelly divulgó en publicaciones posteriores la necesidad de emprender un estudio detallado del Cerro del Teúl, para poder responder algunas de las interrogantes de la arqueología del Occidente de México. Pero no fue posible que viera materializado este anhelo en toda su magnitud, ya que la única exploración formal en el sitio en aquel tiempo fue resultado del rescate residual de una tumba de tiro a cargo del arqueólogo michoacano José Corona Núñez, quien visitó el Teúl en 1956, al recibir la noticia de aquel hallazgo accidental, y dos años después regresó para emprender algunas excavaciones en la plaza principal del sitio, pero de estos trabajos no hubo registro preciso ni corolario.

A Corona Núñez se le debe un dibujo del sepulcro, un croquis del complejo arquitectónico principal de la zona, algunas descripciones del pueblo actual que permiten formarse una idea de su aspecto en ese entonces, y varias fotografías de materiales arqueológicos, de edificaciones del sitio, y parcialmente de sus exploraciones. Estas imágenes muestran con claridad el estado en que se encontraban los principales conjuntos arquitectónicos en aquel tiempo y el uso extendido del sitio como espacio de cultivo.

Tres décadas más tarde, en 1986, el INAH registró oficialmente la zona arqueológica como parte del proyecto *Atlas Arqueológico Nacional.* Poco después, en 1992, el arqueólogo

Peñol del Teúl, visto desde el norte

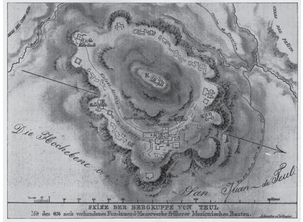
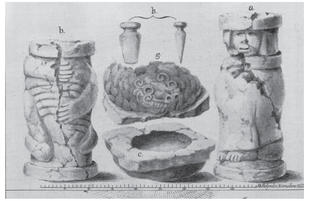


Lámina XV. Esbozo topográfico del peñón de Teúl, con los cimiento de antiguas edificios mexicanos.

Plano elaborado por Carl de Berghes, 1832



Objetos procedentes del Cerro del Teúl, ilustrados por Carl de Berghes, 1832

Vista general de la plaza principal del sitio, 2014

estadunidense Andrew Darling llevó a cabo recorridos de superficie y elaboró croquis de sitios en todo el valle de Tlaltenango; además, tomó muestras de artefactos de obsidiana en varios de estos sitios e identificó un yacimiento del mismo material en los alrededores de la comunidad de Huitzila; con esta información realizó un trabajo de caracterización que le permitió esbozar las redes de intercambio de este vidrio volcánico en las que participaron los antiguos Teúlenses. Finalmente presentó este trabajo como tesis doctoral en 1998, por la Universidad de Michigan.

Atendiendo los deseos de Isabel Kelly, pionera de la arqueología regional del Occidente, desde el año 2008 se lleva a cabo en el Cerro del Teúl un proyecto integral y permanente de investigación y conservación, que no ha hecho sino corroborar sus predicciones. El proyecto se ha beneficiado enormemente con los trabajos ya descritos, pero de manera especial se debe mencionar el impacto que ha tenido para las investigaciones actuales la larga tradición de estudios etnográficos en la sierra del Nayar, que, iniciando con Karl Lumholtz y Konrad Theodor Preuss a finales del siglo XIX y principios del XX, ha tenido una fructífera secuela, en nuestros días encabezada por el antropólogo Jesús Jáuregui.

Escultura cerámica procedente del sitio. Tradición de tumbas de tiro, ca. 200 d.C.

Contenido de la tumba que motivó la visita de José Corona Núñez, ca. 1956

Cómo llegar

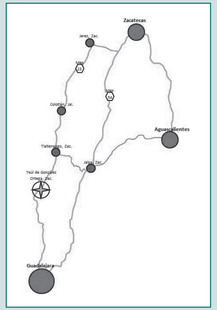
Al pueblo del Teúl se puede llegar fácilmente desde tres capitales estatales: Zacatecas, Guadalajara y Aguascalientes. Para ello es necesario tomar la carretera federal núm. 23, que corre en dirección norte-sur conectando las ciudades de Zacatecas y Guadalajara. De la primera dista 220 kilómetros en dirección sur; de la segunda, 120 kilómetros en dirección norte.

Desde Aguascalientes es necesario trasladarse al poblado de Jalpa, Zacatecas, y de ahí conducir a través de la sierra Morones a la ciudad de Tlaltenango, también en Zacatecas, para tomar la carretera federal núm. 23.

El cerro donde se localiza la zona arqueológica constituye el límite sur de la cabecera municipal de Teúl de González Ortega.

Atención al público

La zona arqueológica todavía no abre sus puertas al público, pero tiene acceso, previa cita, mediante visitas guiadas.
Teléfono: +52 (467) 952 7407
Correos electrónicos: cerrodelteul@gmail.com
laura_solar@inah.gob.mx



Croquis de acceso

Textos: Laura Solar Valverde, Peter Jiménez Betts, Luis Martínez Méndez, 2016. **Imágenes:** Archivo Técnico de Arqueología del INAH y acervo del Proyecto Cerro del Teúl. **Diseño:** Nundell Gutiérrez Aguilera y Víctor Hugo Quintanilla Flores. **Coordinación editorial:** Coordinación Nacional de Arqueología. **Producción editorial:** Coordinación Nacional de Difusión. **Portada:** Vista aérea de la plaza principal, 2015. **Impresión de cubierta:** San Antonio Impresores, Ciudad de México, 1991.

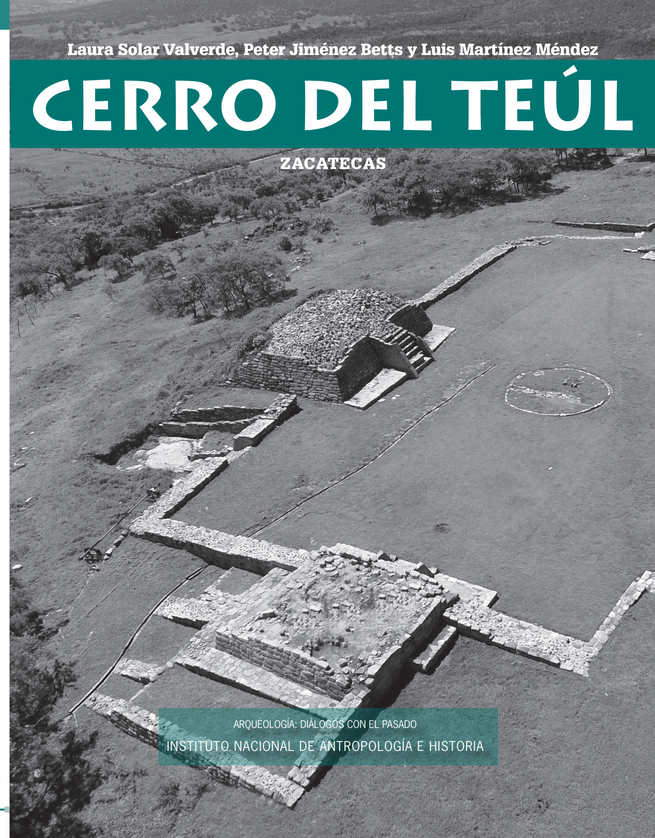
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

INAH

Laura Solar Valverde, Peter Jiménez Betts y Luis Martínez Méndez

CERRO DEL TEÚL

ZACATECAS



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Cerro del Teúl

Dos mil años de historia

Contexto regional

El paisaje sureño del actual estado de Zacatecas se caracteriza por una sucesión de sierras, cañones y valles que conforman las estribaciones de la Sierra Madre Occidental. Diversos ríos que nacen en este territorio alimentan las aguas del río Grande de Santiago, el mayor proveedor acuífero del Occidente de México.

Las llanuras aluviales formadas por esos afluentes fueron propicias para el desarrollo de la práctica agrícola y para el establecimiento de asentamientos humanos que tuvieron una ocupación prolongada; tal es el caso del Cerro del Teúl, localizado en el valle de Tlaltenango. Al estar articulada con aquel sistema fluvial, en tiempos prehispánicos la región compartió muchos patrones culturales con el Occidente.

Cerro del Teúl, visto desde el poniente

El *altépetl* de los Teúlenses

El Cerro del Teúl, con su peculiar fisonomía, representa un rasgo distintivo del paisaje que se domina desde kilómetros a la distancia. La presencia de manantiales en su meseta media fue un factor decisivo en la elección de este lugar para fundar lo que llegó a ser el principal centro ceremonial de la región, por constituir la materialización de un *altépetl* (*atl*, "agua" + *tépetl*, "cerro, montaña"), vocablo náhuatl que definía el ideal de una cabecera sociopolítica.

Para poder desplantar el complejo arquitectónico más sobresaliente del sitio, los antiguos Teúlenses, por medio de muros de contención y rellenos, adaptaron cuatro niveles principales en la ladera nororiental del cerro. En el nivel más bajo, ubicado en el oriente, se construyó la plaza principal. A través de un pasillo, y por medio de una escalinata, se transita desde la plaza hasta el denominado Patio Hundido, localizado en el segundo nivel. El tercer nivel corresponde a una plataforma de grandes dimensiones que conserva los cimientos de varias construcciones. En el cuarto nivel, ubicado en el extremo poniente, se adaptó la cancha para el juego de pelota. En esta distribución ascendente, el peñol de la cima del cerro constituye un quinto nivel, sobre el cual también existen algunos registros de arquitectura antigua.

Una larga ocupación prehispánica

En la peña que rodea el Cerro del Teúl existen manifestaciones gráfico-rupestres (pinturas y grabados) que dan cuenta de una ocupación nómada del territorio, sin que hasta ahora se sepa de cuánto tiempo atrás data.

La ocupación propiamente sedentaria del sitio ocurrió en los inicios de nuestra era, cuando las sociedades que habitaban el sur de Zacatecas adoptaron la práctica agrícola y algunos patrones culturales heredados del Occidente, como la tradición funeraria de las tumbas de tiro. Esta forma de enterrar a los muertos involucraba la excavación de criptas subterráneas a las cuales se tenía acceso por un pozo; dentro de estos sepulcros se colocaba a los difuntos acompañados con ofrendas y atavíos de materiales diversos. Algunos de estos materiales, como la concha, fueron obtenidos por medio de redes de interacción a larga distancia.

Hacia mediados del primer milenio de nuestra era se sustituyeron las tumbas de tiro por otros patrones de enterramiento. Posiblemente de esa época también data la primera fase constructiva del centro ceremonial que se observa en la actualidad. Este periodo ha sido escasamente estudiado en el sitio, pero se sabe que en el Occidente y en el Bajío –las dos regiones donde tuvo su filiación el desarrollo cultural temprano del sur de Zacatecas– corresponde con una época de cambios estructurales relacionados con el apogeo y posterior decline de Teotihuacan, en el centro de México. Sin abandonar del todo sus relaciones hacia el poniente y sur, a partir de aquel momento los antiguos Teúlenses estrecharon vínculos hacia el norte y oriente, con sitios como La Quemada en el cercano valle de Malpaso, y el Cerro de Las Ventanas en el vecino cañón de Juchipila, ambos en actual territorio zacatecano. Al igual que en estos sitios, entre los siglos VII y X de nuestra era, en el Cerro del Teúl se emprendieron programas constructivos importantes, que definieron una configuración más compleja del centro ceremonial, por ejemplo, con la introducción de la cancha para el juego de pelota.

Vista aérea del centro ceremonial, 2016

Aunque se han detectado evidencias de ocupación en todas las épocas mencionadas, al parecer el momento de mayor apogeo del antiguo asentamiento se vivió poco tiempo después, entre los siglos X y XIV de nuestra era, cuando sus habitantes y artesanos se incorporaron a una intensa red de interacción con las sociedades de la llanura costera del Pacífico. Evidencias de aquello son: la introducción en el Teúl de la metalurgia del cobre y el bronce, la adopción de patrones iconográficos e ideológicos rastreables hasta aquellas regiones, y la adquisición o emulación de artefactos procedentes de la planicie costera.

Se desconoce cómo aquellos antiguos habitantes se nombraban a sí mismos y cuál era su lengua, pero sus descendientes fueron conocidos en el momento del Contacto como *caxcanes*, un grupo indígena de raíces nahuas cuya lengua y costumbres llegaron a extinguirse mucho antes de que se presentara la oportunidad de documentarlos. Habitado por los caxcanes, entre los siglos XV y XVI el Cerro del Teúl se mantenía como un centro ceremonial sobresaliente en el Noroccidente de México, siglos después de que sus pares de otro tiempo hubiesen sido abandonados.

Plaza principal

Este conjunto arquitectónico integra dos basamentos piramidales, el de menores dimensiones al norte; el mayor, al este. En el centro de la plaza se recuperaron vestigios de un altar circular, y cerca de él los restos de un fogón. Una plataforma en escuadra delimita la plaza por el oeste y el sur, mientras que un muro perimetral cierra los espacios remanentes entre edificios.

La plataforma en escuadra se divide en dos secciones: en el lado poniente soporta la escalinata principal de acceso a la plaza, flanqueada por alfardas. A ambos costados de esta escalinata se adaptó una gradería que pudo servir para ceremonias públicas. En el lado sur de la plataforma una segunda escalinata conducía a un templo superior –del cual sólo se conservan los cimientos–, donde se localizaron restos de un segundo fogón.

Posteriormente al abandono del sitio, los desagües se taparon y la explanada de la plaza acumuló sedimentos de arrastre producto de la desintegración de los adobes de los templos superiores: esto volvió el espacio apto para la agricultura en tiempos modernos. Durante los siglos XIX y XX, este lugar se aprovechó para la siembra con yunta, lo cual removió muchos elementos arquitectónicos y afectó varios contextos.

Exploraciones de José Corona Núñez en la plaza, 1958

Exploraciones de José Corona Núñez en el extremo oriente del conjunto, 1958

Excavación de restos humanos en el Patio Hundido, 2014

El amanecer del mundo

En la plaza principal del Teúl se realizaban ceremonias para conmemorar algunos de los mitos de creación de los antiguos. Con su orientación equinoccial, la pirámide mayor representaba a la montaña sagrada que ayudó al Sol a ascender al firmamento en el primer amanecer del mundo, mientras que el canal serpenteante que corre a los pies del basamento simbolizaba a la serpiente acuática del inframundo, que fue vencida por el astro en esa aurora inicial. A partir de aquel momento –según narran los mitos indígenas rescatados por antropólogos en la vecina sierra del Nayar– se dividió el mundo y se establecieron los opuestos complementarios que sostienen el equilibrio y representan los aspectos femenino y masculino del universo: abajo/arriba, lluvia/sequía, noche/día.

Juego de pelota

La cancha para el juego de pelota del Teúl se compone de dos muros laterales y dos cabezales, que en conjunto dibujan la tradicional forma de I latina. A diferencia de otras regiones donde se desplegaban aros de piedra en el centro de las canchas, los marcadores de este espacio de juego estaban empotrados sobre las banquetas perimetrales de los muros laterales, en sus cuatro extremos. Estos marcadores consistían en esculturas de piedra de aproximadamente dos metros de altura y una tonelada de peso, las cuales reproducen figuras humanas con el atavío característico de los jugadores de pelota: guantes, sandalias, casco protector y *máxtlatl* (taparrabos).

En cada cabezal, uno de estos monolitos, representado de cuerpo entero, hacía pareja con otro cuya cabeza se esculpió como una pieza aparte, para poder retirarla. Sólo el par de figuras correspondiente al cabezal sur se recuperó mediante excavaciones controladas por el proyecto actual, mientras que las dos esculturas complementarias del cabezal norte, ahora extraviadas, se conocen por ilustraciones del siglo XIX.

Una confrontación mítica

Gracias al *Popol Vuh*, manuscrito colonial que inmortalizó creencias compartidas por muchos pueblos del México antiguo, contamos con una explicación plausible para la singular pareja representada en las esculturas del juego de pelota del Teúl. En él se cuenta la historia de dos hermanos, hábiles jugadores de pelota, quienes fueron desafiados por los dioses del inframundo a una partida. En su accidentada travesía por los niveles del inframundo, los gemelos superaron con destreza distintas pruebas, pero en la última uno de ellos fue decapitado. Con la ingeniosa ayuda de algunos animales, el sobreviviente recuperó la cabeza de su hermano y al colocarla de nuevo sobre su cuerpo le devolvió la vida; lograron así presentarse puntualmente a la contienda. De este modo, superaron con éxito el desafío y se convirtieron en héroes.

La reproducción casi idéntica de los atributos en ambas esculturas, su asociación con la cancha y la peculiaridad del personaje al que se puede retirar y colocar la cabeza, sugieren que los constructores del juego de pelota del Cerro del Teúl buscaron inmortalizar este acontecimiento mítico.

"Un peñol, el más fuerte que se ha visto…"

Cuando Nuño de Guzmán emprendió la conquista del Occidente de México, el centro ceremonial del Cerro del Teúl todavía funcionaba como lugar de culto. La avanzada de indígenas tlaxcaltecas que apoyaron a Guzmán en la toma del territorio destruyó e incendió los edificios sagrados, de modo que las menciones registradas en las crónicas describen un lugar asolado, que entre cenizas y escombros dejaba ver la grandiosidad de sus construcciones.

Fue el propio Nuño de Guzmán quien en 1530, en una misiva al rey de España, describió el antiguo pueblo del Teúl como un lugar de "mucha grandeza y autoridad" cuyos edificios "eran de piedra labrada muy buena […] todos con sus escaleras y figuras de hombres grandes […] había casas de patios muy buenos, hay en él muchas fuentes de agua muy buena".

A pesar de los siglos de abandono y saqueo a los que estuvo expuesto el Cerro del Teúl, todavía quedan evidencias del notable trabajo de lapidaria que en algún tiempo vistió a la antigua ciudad de los Teúlenses.

Cinco siglos de documentación y estudio

Aunque su abandono fue obligado a causa de la Conquista y de la fundación del pueblo hispánico a sus pies, el Cerro del Teúl nunca fue un lugar olvidado. Durante la Colonia algunas fuentes históricas transmitieron la existencia del antiguo centro ceremonial; sin embargo, el énfasis de estos documentos se puso siempre en el sangriento proceso de la conquista de la región, el cual derivó en la rebelión indígena más comprometedora del Virreinato. De aquel tiempo, entre todas las menciones que se conocen, la más relevante por la cantidad y calidad de los detalles que ofrece es la *Crónica miscelánea*, escrita hacia 1650 por fray Antonio Tello. En esta obra Tello nos obsequia una generosa descripción del Cerro del Teúl.

El momento más fecundo para la documentación del sitio arqueológico llegó con el México independiente, cuando los intelectuales de la época, nacionales y extranjeros, tomaron interés por el registro minucioso de las antigüedades mexicanas. En este contexto, el entonces gobernador de Zacatecas, Francisco García Salinas, comisionó en 1832 al topógrafo militar Carl de Berghes para realizar levantamientos detallados de algunos sitios arqueológicos de la entidad. Los planos, dibujos y descripciones –hasta una estampa vernácula– que elaboró del Cerro del Teúl conforman un testimonio invaluable cuya exactitud se ha corroborado a partir de las investigaciones extensivas del proyecto actual. En sí, la

Hallazgo de escultura de jugador de pelota, 2012